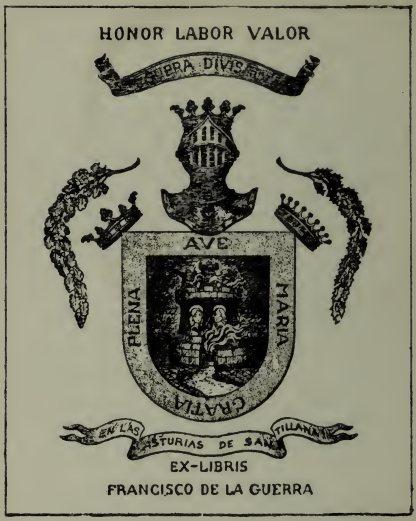
HONOR LABOR VALOR
AVE
PLENA
MARIA
GRATIA
EN LAS ASTURIAS DE SAN TILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA

MEMORIA

SOBRE

LAS VENTAJAS Y UTILIDADES

DE LA QUINA BUENA,

Y PERJUICIOS DE LA MALA;

Y DE LOS MEDIOS DE REEMPLAZAR ESTE PRECIOSO ESPECIFICO EN LOS CASOS DE TERCIANAS Y CARESTIA DE EL;

POR EL Dr. D. GREGORIO BAÑARES,
BOTICARIO DE CAMARA DE S. M., ACADEMICO DE NUMERO DE LA REAL ACADEMIA MEDICA MATRITENSE, PROFESOR DE BOTANICA, INDIVIDUO NATO DEL REAL COLEGIO DE BOTICARIOS DE MADRID, BOTICARIO MAYOR QUE HA SIDO DEL EXERCITO &c.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1807.

Si quid novisti rectius istis
Candidus imperti: Si non, his
utere mecum. *Horat.*

317494
WELLCOME
LIBRARY
INSTITUTE

Calentura intermitente es aquella cuya pirexîa termina completamente para reproducirse despues con intervalos manifiestos de intermision, y guardando en general las accesiones cierto período constante. Se han hecho innumerables divisiones de esta especie de calenturas, atendiendo unos el órden con que se repiten los paroxîsmos, otros á su benignidad y malignidad, ó á los síntomas que mas sobresalen en ellas, otros á las estaciones en que se presentan, otros á su duracion, y muchos al estímulo que las produce. Así se han dividido en quotidianas, tercianas, quartanas y erráticas, que comprehenden las quintanas, sextanas &c.; en benignas y malignas, en soporo-

sas, cardiálgicas &c.; en vernales y otoñales, en exquisitas y espúreas, en biliosas, catarrales, nerviosas &c.: qualquiera division de estas, de que resultan muchas subdivisiones, puede adoptarse sin dificultad para la inteligencia de nuestro asunto, si bien en la práctica conviene tenerlas todas presentes para determinar con acierto el plan curativo mas conveniente. Sin embargo, debe tenerse presente que aquí se trata con particularidad de las intermitentes epidémicas, endémicas, estacionales, segun se ve en el discurso de esta memoria; pues las que resultan ó estan sostenidas por virus específicos, no son las que afligen provincias enteras, ni requieren directamente el uso de la quina, sino que son peculiares de ciertos individuos, y ceden á los remedios propios para combatir aquel virus.

Esta idea ligera de lo que son las tercianas basta para mi intento, y así no me detengo en explicar por menor las tercianas duplicadas, triplicadas, semitercianas, las ataxîcas perniciosas, que tanto han dado en reynar en España, presentándose como pulmonías, apoplexías, perlesías &c., no siendo en realidad mas que síntomas de una terciana perniciosa, que necesita conocer todo Médico para aplicarle el método curativo que le conviene, y evitar las funestas conseqüencias que se experimentan. Lo qual hará ver por extenso la Real Academia Médica de Madrid, é igualmente las causas que contribuyen al orígen y fomento de las tercianas, en cuyo asunto serio y delicado se ocupa actualmente por órden del Gobierno.

Tampoco me detendré en manifestar las principales causas que

contribuyen visiblemente al orígen de las tercianas, ni los efectos que producen los gases particulares que tienen su orígen en las balsas, lagunas y aguas estancadas, particularmente en la última evaporacion que sufren por el calor del sol, y otras varias que ya he indicado á la misma Real Academia. Mi intencion es hablar contra las tercianas que reynan endémicamente, y se reproducen en diversas estaciones, pues no deben considerarse como tales las que resulten de un vicio específico, como el venéreo, y que por consiguiente necesitan su remedio específico; no obstante que es positivo y conforme á la propagacion é ideas de contagio, que hay centenares de pueblos que estan llenos de tercianas, y no solo carecen de todas las causas y motivos que han producido exclusivamente hasta aquí

dicha enfermedad, segun el parecer justo y fundado de la mayor parte de los Médicos y naturalistas, sino que estan situados en los parages mas sanos, y en donde no se habia visto jamas semejante enfermedad.

Baxo de este punto de vista hice presente hace años verbalmente á la Real Academia Médica de Madrid, que las tercianas eran á mi parecer una enfermedad contagiosa en un grado muy débil; que se propagaba con lentitud, y seguia proporcionalmente el órden de las enfermedades contagiosas; y aunque no la miraron ni miran como tal, insisto de nuevo en que es una enfermedad algo contagiosa, al parecer, por muchas observaciones que tengo vistas y oidas de su propagacion; y porque es incontestable que antes se padecia solamente en algun pueblo que otro de España, y lo demas del

Reyno estaba tan libre de esta plaga, que en Rioja, Vizcaya, Astúrias y otras partes iban á ver como cosa extraordinaria á qualquiera tercianario que iba de esta parte de Castilla á curarse ó convalecer. Pero en el dia, aunque no se han aumentado las primeras causas, se ha hecho general esta enfermedad en todo el Reyno, verificándose su propagacion gradual y lentamente, pues hay pueblos en que hubo un tercianario el primer año, dos en el segundo, ocho en el tercero, y sucesivamente se ha ido multiplicando, hasta que se ha hecho general [1].

1 En el Campo de Gibraltar visité diariamente los hospitales por mas de cinco años, y entre otras cosas observé que los pueblos y hospitales de dicho Campo estaban llenos de tercianarios, tanto paisanos como soldados, que venian diariamente de la línea, y que en la plaza de Gibraltar no se conocian, ni habia ninguno á no ser por casualidad, segun el informe que me dieron los vecinos y gefes de

El Dr. Jorge Clephorn en sus Observaciones sobre las enfermedades epidémicas de Menorca, dice en la página 132 de su quarta edicion: „que por el mes de Julio de 1744 se manifestaron las tercianas de varias formas entre las personas de todas edades, y se difundian de uno en otro por contagio, y continuaron aumentándose hasta el equinoccio del otoño, reynando con la mayor furia entre las gentes de toda clase y constitucion, así naturales como extrangeros; y que luego iban

dicha plaza; siendo así que todo es un terreno que goza de la misma exposicion y temperatura.

Tambien he oido al Dr. D. Josef Martinez de S. Martin dar parte á la Real Academia Médica que un pueblo de la Mancha muy sano y libre enteramente de tercianas, y de las causas á que se atribuyen exclusivamente, se vió plagado repentina y generalmente de ellas, de resultas de haber vuelto á dicho pueblo con tercianas unos jornaleros que habian ido á trabajar á otro lugar inmediato, en que adquirieron dicha enfermedad.

cediendo por grados en quanto empezó el invierno, porque el contagio se hace ineficaz con el frio, y son pocos los que se infestan de los que se han libertado de ellas hasta esta época." Dice tambien en una nota que estas tercianas tienen tanto derecho á llamarse contagiosas, como el sarampion, viruelas y otras enfermedades; pues aunque en esta estacion hay una disposicion peculiar del ayre para afectar á muchos de la misma manera, sin embargo, los que se rozan mas con los enfermos suelen contraerla con mas freqüencia y facilidad.

Siendo pues cierto que dicha enfermedad se ha hecho general, ya sea por el contagio que dexo indicado, ó por otras causas que no conocemos, y que se ha extendido ya hasta los pueblos mas sanos y bien situados, sin mas diferencia que el

ser mas ó ménos generales, y mas ó ménos benignas en unas provincias que en otras, resta solamente buscar y proporcionar medios fáciles y seguros para curarla, y tambien para ver si se puede precaver y destruir una enfermedad que se ha hecho ya endémica ó natural del pais, y que se maligna muchos años de tal modo que se hace cada vez mas grave y contagiosa [1], y dexa despoblados y casi desiertos muchos pueblos. Por lo comun se ha mirado y mira con poco cuidado dicha enfermedad, porque no ocasiona la muerte en pocos dias, como la fiebre amarilla y otras calenturas agudas, y se curan bien con la quina buena y un método conveniente; pero lo cierto es que con esta capa

1 En confirmacion de esto se pueden ver las observaciones que ha publicado el Dr. Don Antonio Cibat.

de benignidad ocasiona anualmente innumerables muertes.

En todos tiempos han usado los Médicos diferentes remedios para curar esta enfermedad tan obstinada; pero hasta la feliz época del descubrimiento de la quina las tercianas malignas no se curaban absolutamente, ni las regulares se curaban con tanta seguridad y satisfaccion como en el dia, ya sea porque los medicamentos no eran tan buenos, ó porque no se usaban en las proporciones correspondientes y capaces de oponerse debidamente á la enfermedad.

Desde el casual hallazgo de la quina ha tenido este medicamento épocas favorables y adversas, como sucede á todo remedio nuevo que se opone á la costumbre y á las primeras ideas que se imprimen en las aulas de medicina, y mas á las de la

doctrina Boerhaviana. Así es que se ha escrito mucho en pro y en contra de la quina; pero por fin la experiencia y sabia analisis ha hecho que se mire por casi todos los profesores como el remedio mas heroyco para las tercianas, siempre que no abusen de él, y no lo apliquen á indisposiciones ó enfermedades que no sean de su jurisdiccion, que es lo que sucede con todos los remedios buenos que se conocen, si se generalizan sin tino y circunspeccion.

Si se exâminan con imparcialidad las discusiones á que ha dado lugar el uso de la quina, se halla que esta qüestion es una de aquellas en que las dos partes tienen razon; los que afirman su heroyca virtud contra las calenturas intermitentes, hablan de la quina buena, esto es, de la de buena calidad, de la cogida

en las épocas convenientes, y convenientemente disecada y conservada con todas las precauciones del arte; los que contradicen la virtud eficaz de la quina hablan de la que han usado, de la que les ha venido á la mano, que por desgracia es comunmente todo ménos quina buena. A esto se debe agregar que hasta ahora, que se han reconocido medianamente los montes por los Señores Ruiz, Pavon, Neé, Mutis y otros Botánicos Españoles, no se han conocido ni distinguido bien las especies del género Cinchona [1], y aun en el dia se ignoran las principales, y varían con freqüencia los

1 Linneo dice en uno de sus cánones: *Plantae quae genere conveniunt etiam virtute conveniunt:* y aunque es verdad que no exâminó las plantas como químico, sin embargo suele notarse alguna analogía en las especies de un mismo género; pero no para usar las unas por las otras, como lo quieren entender equivocadamente muchos profesores.

mismos Botánicos. De esto resulta por precision que los colectores de cascarillas han cogido y cogen todavía quinas de diferentes especies, y las juntan unas con otras; por manera que el facultativo que tenia la fortuna de encontrar una quina de buena calidad, lograba unos efectos maravillosos, al paso que el mismo profesor observaba lo contrario en otras ocasiones, porque era sin duda de diferente especie, ó estaba mal cogida, disecada ó mal repuesta [1].

1 De nada sirve que la verdadera quina de Loxa ni otra especie semejante tenga concentrada en sí una virtud extraordinaria, si la coleccion, disecacion ó reposicion son malas; porque si se coge fuera del tiempo oportuno, ó se dexa secar amontonadamente y sin cuidado de revolverla; si no se evita que se moje despues de cogida, ó se repone por fin en almacenes húmedos, como suele acontecer, resulta que con qualquiera defecto de estos que suceda por olvido ó falta de inteligencia, se alteran y aun destruyen las propiedades de la quina, al paso que cogidas en tiempo conveniente, y bien di-

Las especies de quina que en el dia tienen uso en la Medicina son las siguientes [1]:

secadas y repuestas, conservan por muchos años sus virtudes, y aun se les aumentan, como sucede á la canela, segun la observacion práctica que refieren algunos profesores y comerciantes.

1 El que quiera enterarse bien de los caractéres genéricos y específicos de la Cinchona y diferentes especies, puede consultar la Quinologia de D. Hipólito Ruiz y otras semejantes, pues yo considero inútil hacer aquí la descripcion genérica y específica de ellas, porque careciendo la corteza de la flor y fruto, que es el único medio de conocer y distinguir los vegetales, ningun Botánico puede por sí exâminarlas en España, ni conocer si las descripciones estan bien ó mal hechas; y así es necesario estar á lo que nos dicen los que han reconocido aquellos vastos paises, y tengan práctica en los caractéres físicos de las cortezas; aunque todo esto no basta, como dexo dicho, para conocer y distinguir con seguridad el género ni especie de planta á que corresponde, por cuya razon han confundido algunos Botánicos, que se han fiado demasiado en los caractéres exteriores de las cortezas, no solo las especies, sino los géneros á que correspondian. De esto debemos inferir tambien que los comerciantes y profesores que no son Botánicos, y se fian precisamente

1.ª La Cinchona fina de Loxa es la quina por excelencia, y la primera y mejor de quantas especies se han conocido y conocen hasta ahora en la práctica, no solo por su virtud febrífuga, que es lo esencial, sino por las propiedades químicas que tiene de descomponer las disoluciones del tártaro emético, de la jalea animal, de las agallas, del sul-

para la eleccion del color y superficie de la corteza, cometen muchas equivocaciones, porque hay especies de quinas que manifiestan un color muy semejante; y otras veces he visto que las mismas especies de quina, y aun las mismas cañas tienen en sus cortezas la variedad de colores que ellos toman como esenciales. Esta teoría es conforme á la regla fundamental del gran Linneo, que dice: *Color non distinguit especies.* ¿Y si esto lo dice por otras partes mas esenciales para la distincion específica, con quánto mas fundamento lo deberemos decir con las cortezas? La experiencia ha hecho ver alguna vez que la quina de Loxa y otras especies, que han venido con todas aquellas señales y caractéres exteriores que pueden desearse, no han producido los buenos efectos que se deseaban; por cuya razon se acostumbra en la Real Botica

fate de hierro, y otros caractéres diferentes que no tienen en igual grado las demas especies conocidas, como se demuestra por las proporciones y colores de los precipitados. Así lo decia Mr. de la Condaminne, y así la llama en el dia el Botánico D. Vicente Olmedo, que S. M. tiene destinado para la coleccion particular de esta especie de quina, que

de S. M. que se hagan experimentos y observaciones con las quinas antes de ponerlas en práctica, para escogerlas luégo y dividirlas en primera, segunda y tercera suerte. Esta regla tan segura é indispensable para el acierto es la única que debe servir de guia á todos, no solo para la quina fina de Loxa, sino para las demas especies del comercio, pues solo por este medio se puede asegurar de la eficacia é inutilidad de las quinas. Hace años que la quina fina de Loxa se trae por eleccion á la Real Botica de S. M. de los montes de Urituzinga, Guatizinga y Caxanuma, porque la experiencia ha demostrado que es mucho mejor que la que se coge en Quito, Córdoba de Tucumán, Jaen de Bracamoros, Cuenca, y otros parages del mismo Reyno, aunque tambien es una quina superior y de la misma especie.

es la que se remite como la mas superior para el consumo de la Botica del Rey. La experiencia ha manifestado y manifiesta en el dia que dicha quina cogida en tiempo oportuno, y conservada bien, produce constante y eficazmente los efectos que desean los facultativos, no solo en las tercianas regulares, sino en las malignas, y en las enfermedades que son de su jurisdiccion, sin peligro de resultas perjudiciales.

La quina de Calisaya, aunque los Botanicos ignoran su especie, corresponde al parecer al género Cinchona, y se ve que en iguales términos de coleccion, disecacion y reposicion produce tambien muy buenos efectos; pero no con tanta seguridad y sencillez como la anterior, porque se advierte que ataca muchas veces la cabeza, ocasiona mucha inflamacion de vientre, y

otros síntomas que han observado varios Médicos instruidos y juiciosos, y los resultados químicos se diferencian tambien en las proporciones de algunos principios inmediatos; pero si se mezcla esta especie con la de Loxa produce excelentes efectos, como lo he observado por muchos años en los hospitales del Campo de Gibraltar.

Se ha introducido tambien en el comercio otra especie de quina peruviana, que llaman vulgarmente de Huanuco, que aunque perteneciente al género Cinchona, se ignora la especie por los Botánicos; pero la mejor de esta clase no pasa los límites de mediana, pues aunque presenta los mismos resultados químicos con iguales reactivos que las dos anteriores, se diferencia por las proporciones de los principios; y esta es sin duda la causa por que tie-

ne poca actividad, comparada con la de Loxa y Calisaya, al paso que la mayor parte que viene de esta clase es de mala calidad, y está mezclada con otras especies tambien malas, que deberian quemarse.

Los Ingleses dan la preferencia á la corteza de Angostora, y entre otros Brande, Boticario de la Reyna de Inglaterra, dice que la usan los Médicos mas eminentes. Esta corteza, de la qual tienen los Ingleses noticias equivocadas, viene de Santo Tomas de la Angostora, capital de la provincia de Guayana, y se llama en el pais Cuspa, mucho mas fuerte y eficaz que el Cuspase, que la tienen por una especie de quina mas inferior que la Cuspa, tenida tambien, sin serlo, por una especie de quina. El Sr. D. Vicente Emparan la ha traido á Cádiz y Madrid, donde se estan haciendo

experimentos y observaciones por varios Médicos. No se sabe si esta corteza corresponde al género Cinchona, ó es mas bien corteza del Croton febrifugum, ó de otra planta semejante; pero lo cierto es que no precipita la jalea animal, ni el tártaro emético &c., como la de Loxa, de Calisaya y Huanuco; y aunque yo no la tengo por quina, no se puede salir de esta duda hasta que tengamos de Angostora la flor y fruto, y una descripcion botánica bien hecha.

La avaricia, mas que el zelo por la salud pública, es la causa de que muchos procuren introducir en el comercio nuevas especies de quina, alabando cada qual aquella de que está provisto, ó tiene proporcion para proveerse. Para confirmacion de lo dicho podia citar algunas observaciones y analisis que he hecho

de ellas; pero me contentaré con citar el exámen que hice el año de 1804, por comision del Gobierno, de una corteza que se presentó por una especie de quina superior á la de Loxa, y demas especies conocidas; y resulta de la analisis confirmada por los experimentos y observaciones prácticas, que han hecho con ella algunos Médicos de Madrid de la mayor opinion, que no descompone las disoluciones del tártaro emético, de la jalea animal, ni de otros reactivos diferentes, y que es poco eficaz para el uso de la Medicina.

El Botánico que sin duda ha trabajado mas tiempo sobre las quinas ó cascarillas, y el que ha dado á conocer las especies de quina naranjada, roxa, amarilla y blanca, es el Dr. D. Josef Celestino Mutis. Este sabio, que el Gobierno tiene

destinado, hace muchos años, por Director de las expediciones botánicas del Reyno de Santa Fe, ha procurado desempeñar su comision con acierto, y se ha esmerado en ser útil á sus semejantes con la invencion de la cerveza de quina, cuyos efectos pondera extraordinariamente su autor en su instruccion sobre la quina, donde puede verse; pero no podemos menos de decir que hay alguna arbitrariedad y ridiculez en atribuir á cada una [1] cierta virtud

1 Se ha hablado y escrito mucho en pro y en contra sobre dichas quinas y sus virtudes; mas sus efectos, que son los que deciden sobre la eficacia de todo medicamento, no han correspondido á los deseos y ponderaciones del autor, ni sus principios convienen con los de las quinas referidas, á excepcion de la roxa que se altera, aunque muy débilmente, con los mismos reactivos que las anteriores, pues la naranjada precipita el tártaro emético, y no altera la jalea animal; la amarilla no descompone el emético ni la jalea; y la blanca tampoco altera dichas substancias, pero pone verde la disolucion del sulfate de hierro.

particular sin exámen ni pruebas suficientes. Véase lo que el autor dice:

„La quina naranjada es la que „es febrífuga directamente, y quita „las accesiones como por encanto „en pequeña cantidad. Es balsámi„ca, y obra á golpe seguro. Sobre los nervios &c.

„La quina roxa es un remedio „abrasador que no alcanza á cortar „las accesiones, y si lo hace algu„nas veces es indirectamente, y con „las malas resultas. Es eminente„mente astringente. Su modo de „obrar executivo en las gangrenas „indica su imperio sobre el sistema „muscular &c.

„La quina amarilla es indirec„tamente febrífuga, pero sin tan „malas resultas como la roxa. Es „eminentemente acibarada. Su mo„do de obrar en las calenturas in„dica su imperio sobre la masa de

„los humores; por consiguiente se „extiende su eficacia á todas las ca„lenturas pútridas, en que sería da„ñosísima la roxa &c.

„La quina blanca es un don de „la Providencia, á que se ha resis„tido el comercio. Es eminente„mente xabonosa. Su modo de „obrar en las enfermedades crónicas indica su imperio sobre las en„trañas grandes y pequeñas &c. &c."

Quando una clasificacion como la que precede hecha por Mutis se apoyase en una exâctísima analisis química, que pusiese en claro los principios constitutivos de cada especie de quina, y conseqüentemente á estas nociones se nos presentasen las observaciones prácticas hechas con tino y sin excepcion, certísimamente tendriamos mucho que agradecer al Sr. Mutis; pero destituido su trabajo de estos dos puntos

de apoyo, no tengo reparo en repetir que su clasificacion es arbitraria.

En quanto á la idea que debe formarse del descubrimiento tan decantado que ha hecho Mutis de la cerveza de quina, basta leer las primeras líneas que copio aquí del autor. Dice „que no ha querido ocultar al público por mas tiempo las „grandes utilidades que pueden re„portar en beneficio de su sulud, „familiarizándose con el uso de la „quina fermentada. En el dilatado „tiempo de siglo y medio no ha „ocurrido jamas á ningun práctico „la idea original de una prepara„cion ventajosísima, cuya ignoran„cia con las de las quatro especies „ha formado el doble arcano &c." y de este modo continúa alabando su composicion.

Siento detenerme en esta parte;

pero como es una preparacion nueva de quina, que prefiere Mutis á la quina en substancia, contra el parecer de los Médicos de Europa, y que puede conducir para el fin que me he propuesto, habiendo dado al público, hace años, algunas observaciones nuevas de las demas preparaciones de quina, me parece indispensable correr el velo con que el autor tenia cubierto este arcano para descubrir con claridad sus misterios.

Hay pocos medicamentos que hayan recibido tanta variedad ó diferencia de preparaciones como la quina. Entre los líquidos ó menstruos que se han empleado para extraer la principal virtud de dicha corteza, se debe contar el agua, el vino, el aguardiente, el alkool, la cerveza comun &c. En vista de esto exâminemos ahora por principios y sin preocupacion las ventajas que

pueden resultar de la nueva preparacion del Sr. Mutis. Esta se reduce á poner á fermentar media libra de quina en polvo grueso en ocho frascos de agua, y medio de miel de cañas.

Pregunto ahora ¿la fermentacion puede aumentar la virtud conocida de la quina ni de ningun otro vegetal? No por cierto; porque es carácter esencial de esta operacion descomponer los cuerpos sobre que se exerce segun sus proporciones, y formar otros nuevos. La quina que fermenta se descompone en parte, y en parte presta sus propiedades á la especie de vino ó licor fermentado que se forma. Con que en lugar de aumentar la virtud de la quina la disminuye, pues que toda aquella porcion que se descompone pierde su qualidad febrífuga; y como al mismo tiempo no es fácil ave-

riguar en qué cantidad se verifica la descomposicion, ni la que queda disuelta, no hay identidad en el compuesto, que es lo esencial que se ha de buscar en todo medicamento.

Si el Sr. Mutis hubiera tenido á la vista dichos inconvenientes, léjos de poner á fermentar la quina en el agua y miel, hubiera dispuesto que la quina se macerase, ó se pusiese en cerveza comun fria por veinte y quatro horas, como lo he hecho algunas veces, pues por este medio arreglado á los principios del arte hubiera conseguido un medicamento sin alteracion alguna, eficaz, siempre idéntico, y capaz de llenar constantemente las ideas ó indicaciones que se haya propuesto el autor de la quina fermentada ó cerveza de quina.

Contra lo que acabo de decir

podrá objetarse que no se sabe todavía con seguridad cómo obra la quina en las tercianas, ni en qué substancias ó combinaciones consiste su virtud. Esto es indubitable; pero lo es asimismo que el conocimiento de su naturaleza y principios constitutivos son los que absolutamente nos han de llevar á esta feliz adquisicion; y es de esperar que se descubra con el tiempo la verdadera substancia febrífuga ó antiperiódica, y que se pueda extraer de otros vegetales de nuestra España; porque los únicos medios que hay para esto, y el proceder regular y legítimo para conseguir el fin, es exâminar farmacéuticamente los cuerpos [1], y

1 Para confirmar esta verdad es preciso saber que la Farmacia racional, explicada en mi Filosofía farmacéutica, va llevando á tal punto de perfeccion el método analítico, que hace que los cuerpos presten como espontaneamente y sin violencia, á los que trabajan con tino y aten-

observar despues médica y quirúrgicamente sus efectos. Y así es que por experimentos y exámenes prácticos que hice de la quina muchos

cion en las hornillas y laboratorios, los principios inmediatos que los componen, y la mezcla y combinacion que suelen tener sin ponerlos en tortura, ni violentarlos á que den y manifiesten lo que no tienen. Esto sucedia antiguamente, y sucede en el dia á la mayor parte de los Químicos, porque no saben contemplar la naturaleza, ni tratarla de un modo suave y benigno, que la estimulen á que se preste voluntariamente á ello, como lo ha hecho Klaprot en Prusia, y lo hacen en el dia Proust en España, Vauquelin y Deyeus en Francia, y otros varios Farmacéuticos, así Españoles como extrangeros, que los imitan en hacer diariamente nuevos y útiles descubrimientos. Por falta de esta contemplacion y buen trato que dan á los cuerpos naturales los que saben quatro voces de química, los que aprenden sin fundamento dicha ciencia, y tienen á menos familiarizarse con los instrumentos de la química; los que vocean que se aprende sin estos requisitos, y los infinitos profesores que creen que no se puede contar con los resultados que sacan los Químicos, porque segun ellos dan lo que no tienen, han sido, son y serán la causa de que los cuerpos hayan ocultado, y oculten en el dia y en lo sucesivo á esta clase de Químicos y profesores, que han

años hace, se han descubierto y corregido los errores en que han vivido todos los facultativos hasta ahora acerca de los efectos que producen

adquirido unas ideas mal digeridas, el estado de sus verdaderos principios y combinaciones, y les manifiesten lo que no tienen. Extrañarán puede ser algunos que hablando en general del método analítico, trate solamente de los principios inmediatos, y no extienda la idea, como debia al parecer, hasta manifestar la proporcion de los principios primitivos; pero aunque esto seria muy bueno para dar un conocimiento perfecto de la analisis vegetal, no lo he hecho porque no hemos llegado todavía á la exâctitud debida, y necesitan emplearse otros medios que hasta aquí para dar en el hito de la dificultad; pues aunque sabemos que el oxîgeno, hidrógeno, ázoe y carbon son casi los únicos elementos ó principios primitivos que forman todas las diferencias genéricas y específicas de los principios inmediatos, con todo no bastan para la resolucion del problema. Por fortuna estos medios, que nos faltan todavía para llegar al último grado de perfeccion de la analisis, no son absolutamente necesarios para los progresos que puede hacer la química aplicada á la medicina, porque basta tener un conocimiento exâcto de los principios inmediatos de los cuerpos, de sus proporciones, propiedades &c.

los diferentes preparados de quina, como puede verse en mi Memoria sobre la quina, que está en el primer tomo de las de la Real Academia Médica de Madrid. Posteriormente he continuado los trabajos sobre las quinas, y corroboran cada vez mas la teoría que tengo publicada acerca de las virtudes de las quinas en general, y destruyen la opinion que han publicado algunos Médicos y Farmacéuticos Franceses, que atribuyen dichas propiedades á ciertos principios particulares de ella.

No pongo por menor los muchos experimentos que he practicado con cada especie de quina, porque seria complicar inutilmente el asunto principal, y porque se necesitaria solamente un tomo para esto; y pienso publicar separadamente este exámen importante, luego que

concluya algunos trabajos que tengo pendientes todavía sobre el particular; pero entre tanto expondré las observaciones siguientes por ser demasiado interesantes para la eleccion de las quinas.

Considerando las dificultades que presenta el conocimiento exâcto de las diferentes especies de quina que se usan en la medicina por los caractéres exteriores, como dexo dicho, y deseando encontrar algunos medios que me indicasen, de acuerdo con la experiencia, la mucha ó poca virtud que poseen, he recurrido á los auxîlios que suministra la Farmacia, y así es que de los innumerables reactivos que he empleado, y los diversos resultados que he obtenido, he deducido las conseqüencias siguientes: 1.ª Que siempre que una tintura de quina en frio, sea de la especie que quiera,

se enturbia y descompone por las disoluciones del tártaro emético, de la jalea animal, y de la tintura de agallas, y se obscurece y vuelve de color verde con la disolucion del sulfate de hierro ó caparrosa, es señal evidente que es una de las mejores y mas eficaces para las calenturas intermitentes y otras semejantes. 2.ª Que quando las tinturas en lugar de alterarse notablemente por dichos quatro reactivos, permanecen inalterables á todos ó la mayor parte, ó son casi imperceptibles, como sucede á la mayor parte de las especies que cito en este papel, es una prueba constante en la práctica que son inferiores á las otras, y que tienen poca energía ó virtud febrífuga.

Mientras esta idea se perfecciona por otros profesores, los quatro reactivos referidos unidos á un sabor amargo y astringente, pueden

servir de guia por ahora para saber la eficacia ó inutilidad de las quinas en general, y en particular para conocer con seguridad si las tres primeras especies de quina, que dexo referidas como las mejores, son buenas, medianas ó malas, esto es, si conservan ó han perdido su virtud febrífuga; y tambien para cerciorarse de las plantas indígenas que reunan en todo ó en parte los caractéres dichos, para usarlas á falta y carestía de quina buena, como sucedia antiguamente, y sucede todavía con algunos profesores juiciosos, que no quieren dexar en un abandono absoluto á muchos infelices pacientes, que suelen perecer por las conseqüencias de semejante indolencia.

El célebre Fourcroy conoció que los experimentos que hicieron Neumann, Geoffroy, Cartheuser,

Boehmer, La Garaye, Bouelle, Poulletier, Baume y otros para conocer la naturaleza de este maravilloso remedio, no tenian el grado debido de perfeccion, por cuyo motivo formó un plan analítico conforme á los conocimientos del dia, que empleó para exâminar la naturaleza y propiedades químicas de la quina de Santo Domingo, y roxa del Perú, el qual se ha mirado y mira generalmente como un modelo para analizar los demas vegetales; pero yo pienso que no es suficiente, y que es necesario darle todavía mayor exâctitud y perfeccion; pues no basta que Fourcroy haya manifestado libres y separados los principios que tienen las cortezas que él ha analizado, si al mismo tiempo no procura descubrir y manifestar las combinaciones que tienen dichos principios. De los experimentos que

ha executado el referido Químico se infiere claramente que los principios estan combinados y en diferente estado que los presenta; luego no puede saberse con seguridad por dicha analisis las propiedades de la quina, que es lo que se procura indagar; porque es principio inconcuso en la química que cada principio tiene sus propiedades particulares, pero en estado de combinacion, como estan en la quina y otros individuos de la naturaleza, pierden por lo comun las propiedades que tienen, y las adquieren nuevas. Persuadido de esta verdad, y siguiendo las ideas farmacéuticas que dexo referidas, emprendí un trabajo nuevo sobre las quinas, que pudiese ser mas útil; y el resultado ha sido: 1.° que el medio mas seguro y eficaz de tomar la quina es en polvo sutil, y en su defecto la tintura aqüosa hecha en frio;

porque de este modo los principios de la quina y sus combinaciones no padecen alteracion ni descomposicion alguna esencial, como sucede mas ó menos con las demas preparaciones de dicha corteza, y de consiguiente obran con toda energía en el estómago: 2.° que parte de los principios que manifiesta Fourcroy libres en las quinas, se hallan combinados en las que ha analizado dicho Químico, y con especialidad en la quina fina de Loxa, que yo he exâminado con particular cuidado: 3.° que la sal de tártaro y magnesia que añadian muchos profesores Ingleses y Españoles á las tinturas de quina, y lo iban haciendo remedio de moda, creyendo que les hacia dar mas virtud, porque aumentaba mucho el color de ellas, eran inútiles para el fin que se habian propuesto: 4.° que los cocimientos de

quina muy turbios que se usaban por todos los facultativos como los mas eficaces, tenian menos virtud que las infusiones claras: 5.° que las tinturas hechas en frio y sin auxîlio del fuego tenian mas virtud que los cocimientos é infusiones; porque es positivo que el calor mas ligero altera y trastorna las combinaciones que tienen los principios de la quina, que es en lo que consiste su virtud específica: 6.° y último, que el extracto de quina que se ha mirado como la quinta esencia de dicha corteza, en que residia en poco volúmen toda su virtud, libre de la parte leñosa é inútil, es mucho menos eficaz que igual cantidad de la misma quina en substancia. Todo lo qual está demostrado en el tomo 1.° de dicha Academia Médica, en donde puede verse.

De todo lo dicho hasta aquí se

infiere claramente, que el remedio directo y específico por excelencia para las tercianas sobre todos los conocidos, es la quina fina de Loxa buena, ó en su defecto las otras dos especies referidas [1]; por consiguiente solo resta que nos proveamos abundantemente de ellas. Parecerá fácil la provision que necesitamos de este heroyco remedio á un precio muy cómodo para todos, si se reflexîona

1 No excluyo por esto otras especies de quina buena que se descubran y puedan introducirse en el comercio, siempre que sean conocidas facultativamente, y se confirmen generalmente sus buenos efectos por un uso metódico y constante; pero me he limitado particularmente á la primera especie referida, por ser la que produce los efectos mas seguros y satisfactorios, y en defecto de esta las cortezas que se conocen con los nombres vulgares de Calisaya y Huanuco, que son las que la reemplazan en lo posible con buenos efectos. Hace años que vino una remesa de una corteza que se usó con los nombres de quina roxa y colorada, y produxo efectos maravillosos: es sensible que no venga mas de una quina tan buena y barata.

que España es la dueña de los montes y campos en que se crian naturalmente los cascarillos ó quinos; pero por desgracia no sucede así, porque hace años carecemos de la cantidad de quina buena de Loxa que necesita el Reyno, y solo abundan quinas malas de todas clases, que no deberian usarse de modo ninguno, porque no solo son inútiles para curar las tercianas, sino que perjudican mucho á los pacientes, ocasionando obstrucciones, hidropesías, y otras varias enfermedades que terminan regularmente con la muerte. De estas continuadas desgracias son testigos los mismos pueblos de Castilla la Vieja, Mancha &c., y los Inspectores de Medicina comisionados por S. M. para las epidemias de tercianas.

El Rey por fortuna es el que posee y disfruta la quina fina de Lo-

ja mas superior, que es la única que se gasta en la Real Botica, porque se han acotado para este fin los montes de Loxa, se han enviado Corregidor y otros gefes de cuenta de S. M., se ha destinado un profesor de Botánica para la buena coleccion, disecacion y reposicion, y se han hecho por fin gastos inmensos para conseguir los fines que el Rey se ha propuesto en beneficio del Estado. A pesar de todo esto escasea en el dia la quina fina de Loxa en los almacenes de S. M. por la dificultad que hay de traerla, y porque la piedad del Rey ha socorrido abundantemente á todos los pueblos [1] en estos años tan abundantes de tercianas, quartanas y otras en-

1 A pesar de este procedimiento tan paternal de nuestro Soberano se suelen frustrar con freqüencia las Reales intenciones de S. M., no siendo difícil probar los abusos que en esta distribucion se han cometido.

fermedades. Por lo que toca al comercio ha carecido y carece de la cantidad de dicha quina de Loxa que necesitamos, y la poca que hay la venden á un precio tan caro, que es lo mismo que si no la hubiera; porque el comun del pueblo, que es el que mas la necesita por la precision que tiene de trabajar para la manutencion suya y de su familia, no puede hacer uso de ella por la carestía. La causa de tanta escasez de quina buena es entre otras cosas la codicia de algunos mercaderes, que procuran comprar esta especie y otras, y almacenarla para venderla luego al precio que les acomode; y sobre todo que el extrangero ofrece y paga en los puertos de América, y aun en los de España antes de desembarcarla, algo mas de lo que ofrecen los comerciantes Españoles, y la llevan á los Reynos ex-

trangeros, en donde la suelen tener mejor y mas barata; de lo que se sigue que la España carece de la quina buena que necesita, sin sacar nada el Rey de la extraccion de este artículo [1]: por manera que es un escándalo venderse á 160 reales, y aun á 200, la libra de quina fina de Loxa, y á 90 y 100 la de Calisaya, que hace muy poco tiempo valia á 4, 8, 10 y 15 reales; siendo así que

1 Para evitar dicha escasez han propuesto algunos al Gobierno que la quina podria estancarse por cuenta de S. M., para que la hubiese buena y barata á un precio cómodo. Otros son de parecer tambien que la quina se podia traer molida en botellas, y estancarse luego, para evitar las contingencias de la guerra, poniendo un derecho correspondiente al extrangero. El Ministerio, que conoce bien las dificultades que hay de todas maneras sobre este particular, procederá con el tino y madurez que acostumbra. Lo cierto es que cuidando bien los montes del Perú, y quitando las cortezas á los árboles sin destruirlos, como se practica en el dia, puede abastecerse cómodamente la España, y aun los Reynos extrangeros.

he visto cartas de América ofreciendo millares de libras de la mejor quina de Calisaya á $2\frac{1}{2}$ reales y 3 sencillos la libra.

Se sigue de dicha escasez y carestía de quina superior que los Boticarios buenos, y particulares ricos no pueden proveerse de la cantidad que necesitan, y el que mas puede conseguir es una quina mediana de otras especies á un precio muy alto; y que los Boticarios que tienen pocos medios, y estan asalariados ó ajustados con los vecinos de los Pueblos, tienen precision de proveerse de la quina mas barata y mala, que deberia quemarse [1], y comprar muchas

1 El Gobierno haria, á mi corto entender, una obra de caridad, impidiendo los ajustes que hacen muchos Boticarios, obligándose á dar medicina á toda una familia por 10 ó 12 reales, ó 3 celemines de trigo ó cántaras de vino, por las malas conseqüencias que se siguen de semejante abuso. Por este medio el Boticario no puede proveer al pueblo de buena medicina, y

veces á los revendedores, ó por mejor decir envenenadores, que van vendiendo por los pueblos en tiempo de tanta escasez cortezas de diferentes árboles, sin que las justicias ni los facultativos se opongan ó exterminen semejantes abusos, opuestos á las leyes y á la caridad.

De aquí es que los pueblos que no tienen ni buscan mas conocimiento de la quina que el baxo precio de una corteza, que ni siquiera suele

puede decirse que es un convenio tácito de las justicias, porque no pueden ignorar que semejantes Boticarios, que cobran mal y tarde su salario, han de comer primero que proveerse de buenos medicamentos; por cuyo motivo seria mucho mejor que no hubiese Boticas ni Boticarios de esta clase, y que los pueblos tuviesen por su cuenta la Botica, á lo menos la quina, dando á los Boticarios la dotacion correspondiente, como lo hacen con los Médicos y Cirujanos, que no tienen que poner mas que su trabajo, y se evitarian por este medio muchas historias que se originan con freqüencia entre los facultativos.

ser quina buena ni mala [1], consiguen que no se curen las tercianas y quartanas, segun nos demuestra la experiencia, y que ademas perjudique á los pacientes, como queda dicho, llenándolos de obstrucciones y otros males que no tenian, é inhabilitándolos para el trabajo, y terminando por lo general con una muerte desgraciada, que no podia ni debia sufrir por entónces, teniendo buena quina ú otros remedios análogos,

1 En confirmacion de esto debo decir que han llegado á mis manos cortezas de quina pésima, y de árboles que se habian presentado como muestras de quina superior; y exâminadas como es debido, descubrí que se habian puesto en infusion de genciana y centaura para hacer ilusion por este medio. En el dia mas que nunca se adulteran los simples y compuestos, por cuya razon se necesita cada vez mas la instruccion de los Boticarios en la Historia natural y química, pues de lo contrario lo padece el público de un modo inexplicable, y los facultativos se hallan burlados con freqüencia por comprar á un precio baxo los simples y compuestos adulterados.

acompañados del método que señalaré mas adelante.

Todas estas desgracias, repito, se evitarian con toda seguridad, si hubiera la quina necesaria buena y barata; pero los motivos que dexo indicados, y otros que omito, son y serán la causa de que la quina buena sea escasa, y que los pueblos carezcan de ella, y sufran por esta causa, y el uso de la mala quina, las calamidades y despoblacion indicadas. Del uso infructuoso de la quina por ser mala, ó porque la toman poco á poco y sin método, y por otras razones ya referidas, resulta que infinitas gentes llegan á tomar una desconfianza tan grande contra la quina, que la maldicen, y se resuelven á no tomarla, aunque se le presente ocasion de tenerla buena: con esto las tercianas se arraygan, se empeoran, se hacen crónicas, y los

inhabilitan cada vez mas para el trabajo, constituyéndose ellos y toda su familia en la más deplorable miseria; porque no pudiendo trabajar carecen de quina y alimento, por cuya causa el enfermo suele terminar con la muerte, y dexar á su familia pobre, mendiga y aun enferma. Si un exemplar de esta clase se verifica al mismo tiempo en otras familias, como sucede freqüentemente, se verán, y se ven los habitantes de los pueblos descoloridos, tristes y afligidos, como si hubiera entrado en ellos la fiebre amarilla, ú otra enfermedad muy grave y contagiosa.

En quanto á la cantidad de quina que debe tomarse, se cree generalmente que una onza ha bastado y basta para curar de raiz las tercianas; pero la experiencia diaria nos hace ver lo contrario; pues si á mu-

chos se les ha quitado con una onza de quina, no se ha verificado ni se verifica en los mas, y es constante que en el dia no sucede por lo comun así; y para cerciorarse de esto no hay mas que preguntar á los facultativos y criados del Rey, y otros muchos de la Corte, á quienes no les basta una onza de quina superior, á pesar de que no pasan los trabajos que los vecinos de algunos pueblos, y se alimentan y cuidan mejor. Por esta razon los buenos Médicos suministran por lo comun onza y media, y mas, de quina, y continúan despues de quitadas las tercianas haciéndola tomar algunos dias, y á pesar de tanta quina y método, retoñan y les repiten con mucha freqüencia; por manera que hay muchos en la Corte de todas clases que han tomado libras de quina superior para curar

unas tercianas sencillas, y por último han tenido que dexar la quina, y valerse de otros medios. Todo esto demuestra, al parecer, que las tercianas se han hecho mas tenaces y rebeldes, ó que la quina se toma sin método, ó que los facultativos no llenan algunas indicaciones que originan las tercianas, é impiden que se verifique una cura radical. Y si esto sucede á los de la Corte ¿qué deberá suceder á los pobres tercianarios de los pueblos, que carecen de cuidado, quina buena de Loxa, y alimentos [1]? La experiencia

1 No puede negarse que influyen mucho los pocos y malos alimentos en la adquisicion y rebeldía de las tercianas; pero no tanto como se vocifera y se cree generalmente. La experiencia lo hizo ver en el año pasado, y lo vemos continuamente en la clase de gente pobre, en quienes se observa lo mismo que en las demas clases del estado, que unos tienen respectivamente buen régimen y gobierno, y otros no tienen ninguno, y se abandonan al

nos enseña, con el mayor dolor, que dichos enfermos tienen que sufrir una enfermedad crónica y penosa, que los conduce por fin al se-

desórden. La observacion constante nos manifiesta la diferencia que hay en igualdad de circunstancias entre diferentes pueblos y diversos pobres. Unos tienen buen régimen, se arreglan á lo que tienen, y comen unas sopas con aceyte y pimiento, que es el estimulante mejor y mas análogo á nosotros que la mostaza, pimienta y otros que usan mucho los modernos. Otros comen patatas ú otros alimentos semejantes muy baratos, compuestos de varias maneras con pimiento, pero hay muchos que no hacen uso de este método, el mas sano y frugal para los pobres, ni quieren sujetarse mas que á tomates crudos, pepinos y otros frutos indigestos y mal sanos por no estar sazonados. De aquí sucede que los primeros se curan fácilmente con poco que se les ayude, y los segundos no consiguen el fin que se desea por mas socorros que se les dé. Y si ademas de esto reflexionamos que el hombre necesita poco alimento para conservarse bueno, y que la frugalidad respectiva contribuye mucho á ello, deduciremos fácilmente la verdadera causa de muchos males crónicos y pertinaces. Se confirma esto en las Provincias de Vizcaya, Asturias, Galicia, y otras, donde he visto muchos

pulcro, á excepcion de algunos, que sin saber por qué, sienten en las diversas estaciones alguna terminacion crítica que los liberte de ella; y de otros, que medio desespera-

centenares de familias numerosas mantenerse con la mayor robustez con pan de maiz, que es peor que el de patatas, nabos, y otras cosas que valen muy poco dinero, y que los pobres pordioseros de otras provincias no los comen por mucha necesidad que tengan. Por esta ligerísima exposicion se descubre claramente la facilidad con que los Curas párrocos y demas auxîliares, los Ayuntamientos y gente acomodada, pudieran remediar, á lo ménos en parte, las necesidades respectivas de cada pueblo enfermo, como se observa en diversos lugares que tienen á la cabeza un Cabildo y Ayuntamiento zelosos y caritativos; pero si no hay estas virtudes, que nos obligan á todos, y no se cuida de remediar en esta parte el desórden de los individuos, y se reparten las limosnas con parcialidad y poco conocimiento, no se puede conseguir el fin que todos desean en beneficio del Estado y de los pueblos, ni remediar la tenacidad y rebeldía de las tercianas y otras enfermedades, que las agravan y hacen mas contagiosas y generales los pobres llenos de inmundicia, que emigran y se reunen en chozas, zaguanes y otros parages estrechos &c.

dos, toman al tiempo del frio ó de la calentura una porcion de aguardiente con pimienta ó pólvora, y otros remedios que tiene el vulgo, con los quales suele sentir la naturaleza un trastorno extraordinario, y un movimiento general en la máquina, que ha causado la muerte á muchos que no han podido resistir semejante alteracion, al paso que otros lo resisten, y se destruye la causa que sostiene las tercianas, y se quedan libres de ellas; pero en estos casos debemos creer que la terciana era puramente nerviosa, y que por una feliz casualidad ha sido favorable el cambio de accion que producen en el sistema nervioso estos remedios violentos.

Todo esto que queda referido sirve para comprobar que á pesar de que la quina buena goza positivamente la virtud referida, se ne-

cesita que el Profesor de Medicina la suministre en tiempo oportuno en la dósis correspondiente, y con los conocimientos debidos, para conseguir los efectos buenos que desean y debe producir. Si un enfermo de una terciana regular necesita sangrarse [1], ó tomar preliminar-

1 Me parece oportuno hacer presente en este lugar que he visto muchos abusos en las sangrías, porque hay bastantes Facultativos que mandan sangrar dos ó mas veces á todo tercianario por costumbre y regla general; cuya práctica, prescindiendo de un caso que otro particular en que la sangría esté indicada y sea necesaria, es transcendental y muy perjudicial, porque entre otras cosas dexa á los tercianarios en tal estado de debilidad, que necesitan mucho tiempo para convalecer y restablecerse, al paso que otros tercianarios, en iguales términos y circunstancias, dirigidos por otros Médicos, que no sangran por costumbre, sino por necesidad, se restablecen inmediatamente, y quedan á los tres ó quatro dias como si no hubieran padecido nada. He observado con el mayor rigor y cuidado estos puntos de comparacion en los infinitos soldados tercianarios de los hospitales del Campo de Gibraltar, en donde habia de las dos especies referidas de Profesores de Medicina.

mente algun emético, purga ú otra medicina que el Médico observador juzgue oportuna para llenar sus indicaciones, y oponerse al mismo tiempo á las complicaciones que puede haber, deberá ponerlo en práctica; pues de lo contrario la quina no produce sus efectos, ó cortará las accesiones lentamente, pero no curará las tercianas, ni impedirá sus repeticiones.

Estas ideas juntas á las diferentes opiniones y métodos que observan los Médicos en el tratamiento de las tercianas, tanto en el tiempo de dar la quina, como en las dósis y mezclas con otros medicamentos, me obligan á manifestar el parecer de algunos Médicos observadores, confirmado en la práctica, que es el que debe anteponerse á toda reflexîon.

Hay bastantes facultativos que

tienen por costumbre dexar á los pacientes que sufran quatro ó seis tercianas sin hacer nada con ellos, con el fin de que la naturaleza se sacuda y depure; pero la experiencia enseña que estos sacudimientos y depuraciones son por lo comun imaginarios, inútiles y perjudiciales, porque solo sirven para hacer padecer al enfermo, y para que las tercianas se hagan muchas veces mas largas y malignas; siendo así que no debe suceder nada de esto dando la quina con buen método luego que está declarada la enfermedad, y preparado el enfermo, si lo necesita.

Los Médicos varían tambien mucho sobre el tiempo en que se ha de dar la quina; v. g., unos mandan que se dé al entrar la terciana, en el medio y al fin de ella; pero se sigue de esta práctica que

el enfermo sufre mas por la intension que adquieren los síntomas, y por el vómito que suele excitarse en semejantes casos. Otros, como Gullen y sus partidarios, mandan que la quina se dé lo mas cerca posible de entrar la terciana; pero se observa comunmente que no se quita aquella terciana, sino la siguiente, porque la quina necesita entre otras cosas algun tiempo para que obre y produzca sus buenos efectos. Otros llevan la opinion contraria, y dicen que es mas conveniente darla luego que el paroxîsmo se haya quitado ó remitido &c. De todos estos métodos, y otros varios que pudiera citar, el mejor y mas seguro es aquel en que se empieza á tomar la quina necesaria en el momento que remite ó se quita la terciana, y el enfermo se halle aliviado ó libre de ella.

Por este medio, que sin duda es el mas eficaz que se conoce, he visto que faltan siempre las tercianas á quantos enfermos lo practican, al paso que no sucede esto mismo á muchos Profesores, que no usan en tiempo oportuno la cantidad necesaria de quina.

En quanto á las diferentes dósis que usan tambien los Médicos, es necesario tener presente antes, como un principio esencial, que los remedios, aunque sean buenos, necesitan equilibrarse con el mal [1], ó

1 El hecho siguiente, y otros varios que pudiera citar, confirman dicha teoría. Un Médico de mucha opinion y yo asistimos, cada uno en su clase, á una persona de alta gerarquía, que padecia una calentura propia de la jurisdiccion de la quina, y para su alivio y curacion tomaba una corta cantidad de tintura de quina en frio, porque no podia resistir la quina en substancia ó polvo. En este caso hice, á instancias del Médico, la reflexîon siguiente. Este enfermo necesita quatro partes de quina para

deben darse en la proporcion debida para que produzcan los efectos que les son propios, pues de lo con-

oponerse á la enfermedad y curarla, y la corta cantidad de tintura de quina nos presta solamente una; por consiguiente nos faltan tres para remediar al enfermo de la calentura, que va en aumento. Supuesto, pues, que el paciente toma solamente una parte por la boca, es forzoso que nos valgamos de lavativas continuadas compuestas de poco líquido y bastante quina, para que se pegue á las paredes ó túnicas de los intestinos, y se verifique por este medio la absorcion de otras dos partes poco mas ó ménos; y para la última que podia faltar, segun nuestro cálculo, dispusimos una especie de cataplasma grande de quina, que presentase mucha superficie ó puntos de contacto; es decir, que cogiese todo el estómago, vientre y partes vecinas, para que los vasos absorventes de la periferia pudiesen recibir al mismo tiempo la parte que nos faltaba; porque si la cataplasma cogia solamente el estómago, la absorcion seria pequeña y proporcionada á la corta superficie, y no podria llegar á la cantidad que nos faltaba. A pocas horas que se puso en práctica dicho método se conocieron los efectos que deseábamos con tanta ansia; y el enfermo, que daba cuidado ya al Médico, se mejoró y puso bueno muy pronto. He sabido despues que algunos sugetos han puesto en práctica dicha

trario, es decir, si no se suministra á un enfermo la quina necesaria, ó se reparte en tres ó quatro

idea para algunos enfermos de esta clase, y criaturas que no podian tomar la quina, y han conseguido los buenos efectos que deseaban; y tambien que el excelente observador Bresa ha hecho muchos experimentos con remedios aplicados exteriormente, y ha obtenido felices resultados. Baxo de estos mismos principios sólidos, y con arreglo á que algunos Médicos del Campo de Gibraltar eran de parecer que la quina era conveniente en la fiebre amarilla, formé en el año de 1800, por disposicion de los Generales del Campo Conde de la Haye St. Hilaire y Don Adrian Jácome, una Memoria, en que despues de manifestar en general mi opinion sobre el orígen de la calentura de Cádiz, y demas enfermedades contagiosas, y la teoría fundamental, y efectos inútiles y saludables de todos los sahumerios y fumigaciones que se han empleado hasta aquí para la purificacion y destruccion de los miasmas contagiosos, é impedir la propagacion, propuse para su remedio, entre otras cosas, que se debian dar de hora en hora desde el primer dia dos ó tres dracmas de quina buena sola ó acompañada con lo que el Profesor juzgase conveniente; porque si se daba en ménos cantidad, y á largas distancias, como se acostumbraba generalmente, no alcanzaba ni podia alcanzar el remedio pa-

dias las tomas que debia tomar precisamente en uno, como lo executan muchos Médicos y Cirujanos,

ra oponerse á una enfermedad tan aguda y executiva, como sucede muchas veces por esta causa en las tercianas malignas; y esta es la razon por que llegaron á desconfiar equivocadamente de la quina la mayor parte de los Profesores, y no consiguieron las curaciones que debian prometerse. Dicha Memoria la remití desde el Campo al Doctor Don Ignacio Ruiz de Luzuriaga en el año 1800: la leí en dicha Real Academia luego que llegué de dicho Campo; y se halla citada en mi Filosofía farmacéutica. Yo prescindo por ahora de que la quina usada en los términos que dexo referido sea el verdadero específico para la fiebre amarilla, ó no sirva de nada para dicha enfermedad, porque no trato ahora de esto, sino de hacer evidente y demostrar que las ideas que dexo referidas sobre las proporciones de los remedios que deben emplearse en la fiebre amarilla y en otras enfermedades que estan indicados, abren un camino, que manifiesta que los mismos medicamentos obran de diferente manera segun la dósis, y demuestra tambien las ventajas que pueden alcanzar los Profesores del arte de curar quando suministren las dósis necesarias de los medicamentos en tiempo oportuno.

el enfermo no consigue el alivio completo que sentiria precisamente si hubiera tomado la quina correspondiente en su intermision; y esta es una de las verdaderas causas por que no se curan muchas enfermedades, aunque los remedios sean buenos y propios para curarlas.

La mayor parte de los Médicos mandan que los enfermos tomen la quina de quatro en quatro horas en dósis de dracma ó dracma y media lo mas; pero hay alguno que otro que la dan en mayores dósis, si la puede tolerar el estómago del paciente. Lo cierto es que el modo de obrar eficazmente la quina no consiste precisamente en la cantidad, sino en el modo de administrarla.

Yo he visto constantemente en los hospitales, y fuera de ellos, que la misma cantidad de quina dada

en iguales casos en las doce horas primeras que siguen al paroxîsmo, quitan con mucha mas seguridad las tercianas que quando se da doce ó catorce horas antes de la accesion. Tambien he observado constantemente que onza y media ó dos de quina, tomada luego que se quita la terciana en quatro ó seis tomas de dos á dos horas, ha cortado y curado siempre la terciana, aunque sea maligna; y la misma cantidad dada á dracmas de seis en seis horas ó de quatro en quatro no las quita ni puede quitarlas con tanta seguridad, pues se ve muchas veces que la terciana corresponde á su tiempo, aunque no sea con tanta violencia. Ademas de esto tiene la ventaja este método que dexo indicado, que se gasta mucha ménos quina que por el que se practica generalmente; porque se

da en tiempo oportuno, que es en que consiste el resultado feliz del enfermo.

Este mismo método debe emplearse generalmente en las tercianas malignas, y será mejor que la primera toma sea de media onza, si puede ser, y las demas de á tres dracmas. Por este medio no he visto desgraciarse ningun tercianario en los hospitales ni fuera de ellos; con la circunstancia de que, á pesar del método referido, he visto que algunos han tenido novedad con las tercianas regulares despues de algunos dias, pero jamas con las tercianas malignas.

Despues de escrito este trabajo he tenido la satisfaccion de ver confirmada por Torti esta teoría en el Tratado de fiebres intermitentes.

La terciana debe considerarse como una enfermedad llena de ano-

malías, ya sea por sí, ó porque degenere algo, ó por las complicaciones que suelen acompañarla; porque se ve muchas veces que no cede á los remedios propios, y otras se disipan con los que no tienen la menor analogía al parecer. Esto ha dado lugar á que muchos Médicos observadores usen diferentes medicamentos, que puedan llenar, á su parecer, las indicaciones necesarias, al paso que otros muchos Facultativos usan por rutina, y sin el conocimiento debido, ciertas fórmulas copiadas de unos en otros, que conservan con el mayor cuidado, como lo hace tambien el vulgo con una multitud de remedios empíricos, que cada qual mira el suyo como infalible. Con arreglo á esto hay Facultativos de las dos clases que acostumbran á mezclar la quina con

tártaro soluble, sal febrífuga de Silvio, sal catártica, cremor de tártaro, sal amoniaco, y otras sales neutras diferentes. Otros la mezclan con sal de tártaro, de genciana, de cardo santo, de centaura, de axenjos, y otras sales alkalinas; y aun algunos emplean al mismo tiempo todas ó la mayor parte de dichas sales alkalinas, arreglando la dósis correspondiente á cada una; pero como dichas sales son lo mismo unas que otras, y tienen las mismas propiedades, como tengo manifestado en la Filosofía farmacéutica referida, sucede que el enfermo suele tomar, contra la intencion y voluntad del Profesor, tres, quatro y mas escrúpulos de una sal, que alteran al enfermo, y pueden ocasionarle graves perjuicios. Otros, como Masdevall y sus partidarios, la mezclan con tártaro

emético [1], sal de axenjos y de amoniaco: otros de mucha opinion mezclan la quina con bastante freqüencia con sal de Marte, azafran de Marte aperitivo, limaduras de hierro pulverizadas, tintura de Marte aperitiva, elástica &c., con el fin de hacerla mas deobstruente y tónica; pero se echa de ver que lo hacen por equivocacion, y por no haber visto la explicacion en dicha Filosofía; pues de lo contrario sabrian precisamente que la quina se descompone, y el compuesto muda de propiedades contra lo que intentan, porque el ácido agállico forma con el hierro oxîdado la tinta, que es

1 En la Memoria que publiqué hace años sobre las quinas, manifiesto por observaciones propias y originales, que el tártaro emético se descompone y pierde su virtud por la quina, y no por las otras descomposiciones á que las habian atribuido casi todos los Químicos y Profesores.

un compuesto nuevo. Otros hacen mucho uso de la quina mezclada con sal de la higuera y almendras amargas, y la miran como una receta particular superior á toda preparacion de quina; pero lo cierto es, que pocas de estas mezclas se suministran con el conocimiento debido para llenar los fines que dexo indicados; y á pesar de esto, he oido decir que el aumento de la virtud de la quina y su eficacia consiste en las cosas que se mezclan con ellas. Estas ideas son muy equivocadas, porque la virtud febrífuga ó antitercianaria consiste precisamente en la quina buena, y no en los simples que se le mezclan, pues estos solos pueden servir en un caso particular para quitar algun estorbo, si lo hay, que impida obrar la quina como es debido. En confirmacion de esto, si se dan á un tercianario los refe-

ridos simples sin quina, se verán frustradas sus ideas, y que á ningun enfermo de los así tratados se le quitan las tercianas sino por casualidad. Tambien hay Profesores de todas clases que usan para las tercianas y quartanas rebeldes, y otras indisposiciones tenaces, el agua marcial de Bañares, que trae la Farmacopea hispana de la tercera edicion; pero hay algunos que suprimen el agua, y la reemplazan con tintura de quina, con el fin, sin duda, de hacerla mas tónica y eficaz; pero estos señores reformadores debian conocer que es una substitucion mala y defectuosa, porque la tintura de quina, no solo descompone el tártaro emético, sino tambien la sal de Marte; y el resultado es casi todo nuevo y diferente de lo que se desea.

Todo lo dicho demuestra clara-

mente que los Profesores del arte de curar deben tener los conocimientos necesarios para exercer debidamente su profesion, y que los Farmacéuticos deben tener igualmente una instruccion sólida de la Historia natural para la buena eleccion de los cuerpos que han de mezclar y combinar con arreglo á sus propiedades, y á los fundamentos que suministra la química, pues de lo contrario lo sufre la salud humana.

Mucho me ocurria que decir aquí ademas de lo que dexo dicho; pero lo omito por no separarme del objeto principal que me he propuesto.

La quina buena tiene contra su excelencia especial la desgracia de tener un sabor desagradable y nauseoso, y un olor ó tufo, que incomoda mucho á los enfermos, y les

hace vomitar muchas veces; por cuyo motivo emplean los Médicos diferentes medios para modificar dichas qualidades, v. g. que se formen píldoras y bolos grandes con la quina, que se reduzca á opiata ó electuario con xarabe de cidra, de limon, de vinagre, de meconio &c., con el fin de que el paciente la tome con ménos repugnancia, y calmar á veces con el opio el estímulo, que es preciso quitar para suministrar con provecho y seguridad de que no se vomite. Otras veces se echa mano del éter sulfúrico, láudano líquido &c. con muy buenos efectos; pero á pesar de esto no puede tolerarla muchas veces el estómago delicado de muchos pacientes, por cuya razon he aconsejado á varios Profesores y enfermos que se valgan de un poco de leche en lugar de agua para des-

leir la quina al tiempo de tomarla [1], y han conseguido el fin que se proponian.

Sin embargo de todo lo dicho, sucede algunas veces que el estómago de ciertos enfermos es tan sensible, que vomitan la quina sin poderla retener por ninguno de los medios referidos, y otros que omito. En algunos de estos casos apurados, en que los Médicos no sabian qué partido tomar, les he hecho presentes las reflexîones oportunas, y con su acuerdo se ha hecho la tintura bien cargada de quina de Loxa en frio, y el enfermo ha tomado un vaso de seis onzas de hora en hora, poco mas ó ménos, auxîliándolo quando la terciana ha sido de mala calidad con lavativas y cataplasmas de quina; y

1 Algunos Médicos ingleses y españoles se valen de la leche para semejantes casos.

sin mas que esta variacion sencilla de método se han curado perfectamente algunos enfermos, que pudiera citar, por los Profesores que sostenian públicamente que la tintura de quina era incapaz de quitar la terciana mas sencilla.

Hay muchos Facultativos que en semejantes casos de no poder retener el estómago la quina en polvo, usan el extracto de quina, porque produce á su parecer efectos mas seguros que la quina en substancia, sin tener los inconvenientes de ella. Otros mandan cocimientos cargados y turbios de quina, creyendo que tienen mucha mas virtud que las infusiones y tinturas hechas en frio; pero ya dexo indicado las equivocaciones y errores que se han cometido en esta parte, y la poca confianza que se debe tener en las referidas preparaciones.

A pesar de todo lo dicho se ve muchas veces que un tercianario adquiere ó le repiten las tercianas con mucha facilidad, sea porque no se ha borrado el sello con el uso continuado de la quina, ó por algun virus específico, ó complicacion que no se vence, ú otra causa oculta que no se conoce. En estos casos he visto y veo diariamente á Médicos de todas clases, que cansados de usar la mejor quina, se valen del cocimiento amargo, del cocimiento salso de Fuller, de la quina mezclada con manzanilla y genciana, y de otros medicamentos semejantes, y aun á veces de ciertos remedios impíricos, que llama el vulgo caseros.

Al mismo tiempo que muchos Profesores emplean estos últimos remedios, el vulgo se ocupa por su parte en hacer tambien uso de di-

ferentes tópicos ó medicamentos externos, con los que á veces se quitan las tercianas sin saber por qué, aunque á la mayor parte de nada les sirve; pero es de presumir que sean puramente nerviosas las que se quitan así, ó porque quiten alguna obstruccion ó debilidad parcial, ú otro defecto semejante, que sostiene la terciana, é impide que la quina exerza su imperio; tales son: primero, el aguardiente ó vino con pólvora aplicado á las muñecas y vientre: segundo, un estomaticon compuesto de emplasto de ranas y alcanfor: tercero, un parche compuesto de pez, terebentina, polvos de incienso y acibar: quarto, otro parche compuesto de polvos de almáciga, incienso, acibar, y asta de ciervo, mezclados con claras de huevo, vino ó aguardiente extendido en estopa: quinto, otro emplasto

compuesto de terebentina de Venecia y comun, pez griega, cera vírgen y aceyte de olivas &c. &c. Igualmente he sabido por el Doctor Don Josef de San Martin que se han quitado las tercianas á diferentes enfermos con friegas de aceyte, y con alguna preparacion mercurial, y que á otros no les ha servido de nada. Esto mismo ha sucedido con los medicamentos empíricos que dexo referidos; y debe sucer así, porque no son unos remedios directos ni análogos al específico de la quina buena de que se trata.

A pesar de todo esto, que se ve diariamente en la práctica, y que he visto quitarse á varios enfermos las tercianas con lo que ha sido inútil para la mayor parte; yo pienso que una de las causas de retoñar y repetir tanto esta enfermedad con-

siste muchas veces en que no se hace el uso debido y continuado de la quina para destruir el sello de ella; y para conseguirlo debe darse en los términos que dexo referidos, segun las observaciones hechas con el rigor del arte médica; pero otras veces consiste en que hay una debilidad de los órganos digestivos, ó está sostenida por obstrucciones de los hipocondrios, ú otros defectos de las demas entrañas ó humores; y mientras no se quiten estas y otras complicaciones que puede haber, se podrán cortar únicamente las accesiones con la buena quina; pero no curarlas y desarraygarlas, esto es, impedir su repeticion, como sucede actualmente con muchos tercianarios particulares, y criados del Rey. La experiencia hace ver que muchos Facultativos no se detienen bastante en esto; pero de-

ben sospechar que quando no se desarrayga una terciana, ó se resiste á la quina buena, hay algun defecto, obstruccion ó vicio que la sostiene, é impide que la quina obre con toda su energía: v. g. si la terciana tiene la complicacion de la parte A ó B obstruida, no se curará radicalmente dicha enfermedad, por mucha quina buena que se tome, porque esta corteza no quita por sí dichas obstrucciones; en cuyo caso es necesario usar los remedios adequados antes de dar la quina, ó luego que se quite la calentura á beneficio de ella, aunque sea solo por algunos dias.

Si la terciana está complicada con vicio venéreo, se ve claramente que la quina sola no produce muchas veces los efectos que debiera; pero si se mezcla con los remedios propios, se quita al instante y como

por la mano. Sucede algunas veces que la terciana está acompañada de dos ó mas complicaciones; y entónces es preciso recurrir á un mismo tiempo con los remedios correspondientes, pues de lo contrario no se suelen curar bien las tercianas ni las demas enfermedades, si no se practíca el mismo órden y método.

Hay ocasiones en que es una cosa oculta que no puede atinar con ella el Facultativo; y en estos casos debe observar mucho al enfermo, y caminar con cuidado con la quina, quando no produce á su satisfaccion los efectos que debia.

De todo lo expuesto se deduce claramente que el remedio específico y necesario para curar y destruir las tercianas con toda prontitud y seguridad es la buena quina administrada por los Profesores baxo las

teorías que quedan indicadas; pero la dificultad grande ó imposibilidad que tiene el comun de los pueblos, que es el que mas padece, de proveerse de la quina buena que necesita, por su escasez y carestía, es la causa de que los lugares esten llenos y apestados de tercianas, se hagan crónicas y malignas, y carezcan de trabajadores con perjuicios incalculables del Estado.

En estas circunstancias, pues, de no poder tener á un precio cómodo la quina necesaria de Loxa, ú otra semejante en sus efectos, para libertarse de un mal, del qual la naturaleza no puede sacudirse comunmente por sí sola, es indispensable que siguiendo las reglas ó principios de analogía busquemos otros medios, á lo menos para los labradores y jornaleros pobres de los lugares, simples, económicos y segu-

ros, que sean capaces de libertarlos de una enfermedad que trae á la España las conseqüencias mas malas y transcendentales que pueden imaginarse; y supuesto que la naturaleza no nos ha presentado hasta aquí un preservativo para las tercianas, como la casualidad lo presentó á Jenner para las viruelas, es forzoso trabajar para ver si hallamos por analogía lo que se desea en beneficio de nuestros semejantes.

Antiguamente se usaban mucho los cocimientos amargos de diferentes plantas para las tercianas; pero en el dia se usan poco, porque desde el descubrimiento feliz de la quina se ha ido dexando insensiblemente su uso. Este abandono, junto á quanto dexo dicho, y á que por causa de las guerras podemos carecer algun dia por largo tiempo de quina selecta, y sobre todo por-

que á pesar de la abundancia de quina buena que vociferan equivocadamente muchos, vemos todos con el mayor dolor que los pueblos padecen infinito de tercianas, que diariamente se hacen mas generales, tenaces y malas, y que se mueren cada vez mas personas, quedando las villas y lugares minorados de gente útil, y llenas de pobres huérfanos, lo que no debe ni puede suceder si hubiese abundancia de quina buena.

Todas estas serias consideraciones me obligan á hacer que revivan los amargos ó febrífugos del pais, para usarlos de diferente manera que hasta aquí, y hacer con ellos unos puntos justos de comparacion, que aclaren con fundamento y evidencia el grado de las virtudes de unos remedios con otros. Para hacer dicho punto de comparacion,

que sea justo y libre de toda preocupacion, es indispensable hacer uso de iguales cantidades de quina buena, mediana, y de la que se usa generalmente en los pueblos, con iguales porciones de polvos de genciana, centaura, manzanilla, sauce blanco, cardo santo, axenjos, y otras muchas plantas de que pueden echar mano los Profesores en diferentes tercianarios de igual complexîon y naturaleza.

De estos primeros ensayos se debe pasar á los segundos, que consisten en infusiones ó tinturas de dichas quinas y yerbas amargas, á pesar de que se usan solamente para los convalecientes tercianarios que han tomado anteriormente la quina, para los que padecen dolores y debilidad de estómago, malas digestiones &c.; pues raro Profesor de medicina se vale de la tintura de

quina para quitar una terciana, porque creen y aprenden en la primera práctica que no basta para dicho fin.

Pero dexemos por ahora estas ideas y costumbres perjudiciales, y exâminemos con toda reflexîon y conocimiento un asunto que interesa mucho á todos.

Por una regla general se debe dar á un tercianario diez ó doce dracmas de quina, luego que remita ó se quite la calentura, en quatro ó seis tomas para curarle su enfermedad; y luego que falte se continuará tomando dos tomas mas pequeñas por algunos dias, y se concluirá por una. Ahora bien, si dicha cantidad de quina basta para quitar una terciana regular, ¿por qué no ha de bastar la tintura de ella, siempre que el enfermo tome un vaso regular de seis onzas de hora en hora,

ó de dos en dos, ó hasta que equivalga á la cantidad referida de quina en substancia? siendo así que en el dia no hay el inconveniente que los disolventes descompongan la quina, porque el agua fria extrae todos los principios útiles de dicha corteza sin la menor alteracion, y en el mismo estado que los contiene; por consiguiente puede tomar el enfermo tanta y mayor cantidad útil de quina que la que pudiera tomar en polvo.

Es positivo que una terciana no se quita por lo comun con dos ó tres tomas de tintura de quina; pero tampoco se quita con dos ó tres dracmas de quina en polvo; luego si en lugar de tomar dos ó tres vasos de tintura se toman ocho ó diez, se quitará con seguridad dicha terciana. Por este medio se evita la gran repugnancia, incomodidad y

fatigas que suele causar la quina en polvo á la mayor parte de los estómagos, y se observa en la práctica que su curacion es mas segura que la que se consigue con la quina en polvo.

Esta idea fundada en principios sólidos la han puesto en práctica á instancias mias algunos Médicos, como dexo dicho, y han conseguido con ella los buenos efectos que pudieran desearse, de lo qual podia citar muchos exemplares.

Las yerbas amargas de nuestras provincias, usadas en lugar de quina en los términos que describiré seguidamente, curan las tercianas regulares, y mudan muchas veces el carácter pernicioso de las tercianas malignas, segun las observaciones de Alibert, y aun sirve para curarlas luego; pero lo mejor y mas seguro en semejantes casos de maligni-

dad, venerando las observaciones de dicho autor, es el dedicarse á dar de hora en hora, ó en el menor intervalo posible de intermision ó remision, la cantidad de media onza de quina buena en polvo por dósis, y si no pudiese tolerarla el estómago por ningun medio, tomará la tintura en frio, como dexo prevenido, ayudando al mismo tiempo la naturaleza con lavativas y cataplasmas de quina, usadas en los términos ya dichos en la nota pág. 59 y siguientes, para minorar y evitar la nueva accesion en que suele perecer el enfermo; pues vale mas que el paciente tome en semejantes casos una onza mas de quina que la que necesita, que falte media para conseguir el fin de que no perezca.

He dicho ya que no se sabe todavía por qué la quina quita ó cura las tercianas, ni los principios que

obran con seguridad para ello; pero sin embargo los caractéres que dexo señalados á las buenas quinas nos indican que hay alguna analogía entre ellas y algunas plantas amargas y febrífugas, cuyas virtudes las hemos visto y vemos confirmadas diariamente en la práctica, y publicadas por casi todos los autores que han escrito y escriben de tercianas.

Supuesto, pues, que la tintura de quina en frio, ó la infusion de ella tomada en las proporciones necesarias curan las tercianas regulares del mismo modo que cierta cantidad de quina administrada en polvo, se sigue que las infusiones de las yerbas amargas, que tienen alguna analogía con las de quina, deben quitar las tercianas con mucha mas seguridad que la quina de mala calidad, que se halla regularmente en los pueblos; pues del uso de los

amargos no se siguen obstrucciones ni otro perjuicio alguno, y muchos é incalculables de las quinas malas, como ha hecho presente al Gobierno dicha Real Academia Médica, y lo demuestra la experiencia, que es la piedra de toque del desengaño general de los preocupados y rutinarios.

Es cierto que todavía se valen algunos Médicos de los cocimientos amargos para curar algunas tercianas; pero tambien lo es que los usan comunmente en la proporcion de dos ó tres vasos al dia, cantidad que no basta por lo comun, ni puede bastar para quitar una terciana, como tampoco bastan dos tomas de quina en polvo ni de su tintura, segun queda dicho; pero si se toma un vaso regular de hora en hora ó de dos en dos, como dexo indicado, se ha visto que las quita con bas-

tante seguridad sin los inconvenientes de las quinas medianas y malas; y si no se quitan, es porque no se toma la cantidad necesaria, ó hay alguna complicacion que impide obrar á los amargos, que es lo mismo que sucede con la quina mas selecta.

Siendo esto cierto, como lo es, y que los lugares no tienen por sí el acopio necesario de quina buena, ¿quién podrá negar ni explicar las ventajas que pueden sacar todos los pueblos y hospitales de un método tan útil, seguro, simple, fácil y económico, pudiendo reemplazar la quina con la genciana, centaura menor, llanten, ajenxos, flor y corteza del sauco, el eufratorio perfoliado [1] de Linneo, la manzanilla, la

1 En la Georgia, Florida oriental, y en la Carolina, en que son muy comunes y peligrosas las intermitentes biliosas, usan los moradores con un éxito prodigioso el eufratorio perfoliado de Linneo, que puede prescribirse du-

agrimonia, abrotano, las cortezas del sauce blanco de Linneo, del cerezo, del fresno, el zumaque, las nueces de cipres, la chicoria amarga, la caryophillata, el cardo santo, la arnica montana, el prunus espinosa, y otras diferentes yerbas que se crian con mas ó menos abundancia en todos los lugares de la península? y si faltan unas hay otras: por manera

rante los paroxîsmos é intermisiones, por cuyo motivo lo prefieren á la quina: véanse *Observations sur les proprietés febrifuges de l'ecorce du Marronier d'inde et sur les avantages que peut tirer de son emploi la Medecine dans le tratement des fiebres intermitentes par Mr. Cusson: Mompeller 1787.* En vista de esto, y verificada la utilidad de este nuevo método, se debia obligar á las Justicias y Curas Párrocos que los vecinos hiciesen á su tiempo el acopio correspondiente de dichas yerbas ó parte de ellas en dias festivos, para evitar por este medio que á nadie falten los auxîlios necesarios; pues de lo contrario es tal la desidia de los hombres, que no se acordarian de ellas hasta que las necesitasen; en cuyo caso nada sirve que su terreno produzca lo que necesitan para curarse de dicha enfermedad sin gasto alguno.

que nunca faltan cinco ó seis de que echar mano para nuestro intento; y de este modo se reemplaza la quina, que por lo comun es mala y perjudicial, porque quita con dificultad las tercianas, y ademas ocasiona ictericias, obstrucciones, caquexîas, hidropesías, y otras indisposiciones semejantes.

Este método, que dí por escrito á un caballero de la Mancha sin el agua marcial, lo empleó en quarenta y siete enfermos tercianarios de su pueblo, y he sabido que á todos se les quitaron; pero que les volvieron á la mitad de ellos sin duda por falta del agua. Ya dexo dicho lo que debe hacerse en semejantes casos de reincidencia, que es lo mismo que sucede y se executa con la mejor quina.

Para establecer el método correspondiente y arreglado á lo que

queda dicho, se echan en una tenaja, cantaro ú olla correspondiente, quatro, cinco ó seis de las plantas referidas que abunden en el pueblo, cortadas menudamente; se les añade el agua caliente ó hirviendo que les corresponde, que son dos ó tres onzas poco mas ó menos de todas las yerbas para cada dos quartillos de agua de la fuente, se dexan en infusion por unas veinte y quatro horas, teniendo cuidado de moverlo alguna que otra vez; luego se cuela por un lienzo, bayeta ó trapo, y se guarda la infusion para hacer de ella el uso necesario. Si urge el uso de dichas yerbas se cocerá la cantidad referida en dos quartillos y medio de agua por medio quarto de hora, y luego se cuela, y se toma en los mismos términos que la infusion.

Luego que la terciana se haya quitado o remitido bien, se empe-

zará á tomar un vaso regular de quatro ó seis onzas de dicha infusion ó cocimiento de hora y media en hora y media poco mas ó menos, hasta que haya tomado ocho ó diez vasos, con cuyo método suele faltar la terciana: se repetirá esto hasta que se quite del todo; pero luego que falte enteramente se tomarán por unos ocho ó mas dias dos ó tres vasos, uno en ayunas, y otro una hora antes de comer, ó á qualquiera otra hora que acomode mas al convaleciente.

Si en lugar del agua se ponen dichas yerbas en vino comun blanco ó tinto por veinte y quatro horas al temple de la atmósfera, teniendo cuidado de menear dicha maceracion alguna que otra vez, se tendrá un vino amargo [1], aun mas eficaz que la in-

1 Este vino amargo tiene la gran ventaja de que puede reemplazar perfectamente á las

fusion en agua para muchos tercianarios convalecientes, del qual se podrán tomar tres ó quatro copas regulares al dia, una de ellas una hora antes de comer, y otra una hora antes de cenar, y las otras dos

gotas amargas de Inglaterra, al elixîr estomático, tintura de quina espirituosa, y otros muchos elixîres y tinturas así nacionales como extrangeros, que suelen vender á un precio excesivo, por la particularidad de ser extrangeros, para remediar la inapetencia, quitar ciertos dolores de estómago, y corregir su debilidad, que suele ser la causa de obstrucciones, de que no se hagan bien las digestiones, y de que haya desprendimiento de gases, flatos, inflamaciones de vientre &c.

Las propiedades de este vino son evidentes para dichos achaques en lo general. ¿No es un dolor ver padecer continuamente semejantes indisposiciones á sugetos de todas clases, especialmente á los pobres de los pueblos, quando puede corregirse con el uso continuado de una medicina, que pueden hacer en sus casas sin gasto alguno de Facultativo, ni de elixîres, ni tinturas? Lo cierto es que la base de los elixîres y tinturas referidas son las plantas amargas anunciadas, ú otras semejantes, porque la variacion del vino, alcohol, aguardiente ó cerveza influyen poco ó nada en el aumento de la virtud.

á las horas que mas acomode al paciente, porque esta enfermedad tiene la gracia de dexar una debilidad grande de estómago, y por esta razon he visto que perjudica á muchos tercianarios el demasiado uso del agua.

Luego que el convaleciente haya dexado el uso de la infusion ó vino amargo de las plantas referidas, tomará un vaso del agua marcial ó composicion siguiente en ayunas, y otro á cosa de las diez de la mañana para deobstruir, arreglar las descomposiciones extrañas, y otros defectos de la naturaleza enferma y débil, y corroborarla, que son las indicaciones que se presentan mas necesarias en semejantes casos; pues solo con este método del agua se han quitado enteramente y desarraigado muchas tercianas tenaces y crónicas, que se han resistido al uso y méto-

do comun de la quina superior sola y acompañada.

Para hacer el agua que acabo de indicar se tomará un grano de tártaro emético, ocho granos de sal de Marte, medio escrúpulo de sal de Seignete, media onza de sal de higuera, doce gotas de ácido sulfúrico, y doce granos de alumbre puro cristalizado [1], se disolverá todo

1 Esta agua, que se diferencia muy poco de la que se halla en la Farmacopea hispana, la usan muchos Médicos con feliz éxîto en las tercianas y quartanas rebeldes, y ademas la usan generalmente la mayor parte de Profesores de Madrid, con los sucesos mas seguros y satisfactorios, para obstrucciones, detenciones de meses, y otras varias indisposiciones; pero he notado en muchas recetas, que conservo en mi poder, que hay bastantes Médicos que varian algo la composicion, con el fin sin duda de hacer el agua mas eficaz; pero no basta esta idea si no está acompañada de los conocimientos necesarios: v. g. hay bastantes Facultativos que especifican los simples de la fórmula, y ponen el tartrite de potasa ó tártaro soluble comun en lugar del tartrite de potasa y de sosa, ó tártaro

en ocho vasos de á quatro onzas, ó

soluble de Seignete; pero es una equivocacion perjudicialísima, porque el tártaro soluble comun no impide la descomposicion del sulfate de hierro ó sal de Marte, y por mas que se filtre el agua se enturbia luego, y se separa el óxîdo de hierro, al paso que el tártaro soluble de Seignete, que es la base ó principal papel de mi descubrimiento de las aguas marciales, impide la descomposicion de la sal de Marte, y que el agua se enturbie; cuyo carácter es esencial para que todos los Profesores conozcan si el agua está bien preparada, y si los Boticarios han empleado el tártaro soluble comun por el de Seignete.

Otros quitan de la composicion el tártaro soluble de Seignete, y lo reemplazan con sal de axenjos; pero es un defecto muy grave, porque no debian ignorar que la sal de axenjos descompone la sal de Marte y otras, y trastorna sus virtudes.

Otros quitan de la composicion la sal de Seignete sin reemplazarla con nada, y la mandan filtrar; pero á pesar de esto se enturbia luego, porque el óxîdo de hierro de la sal de Marte se combina con mas oxîgeno, se separa de su disolucion y se precipita, y esta alteracion lo atribuyen algunos Facultativos á que el agua está mal preparada; pero es un error, porque consiste en la falta de sal de Seignete, que quitan á la composicion por descuido, ó por ignorar que es esencial para que se conserve el agua sin alteracion en sus propiedades.

regulares de agua comun, y se to-

Otros hay que le añaden tintura de quina en lugar de agua, cuyo defecto queda ya explicado. Otros Profesores generalizan dicha agua, y la aplican á indisposiciones que no son de su jurisdiccion, porque oyen sin duda que algunos Médicos consiguen curaciones asombrosas de varias indisposiciones, que se resisten á los demas remedios, con el agua de Bañares; pero es aumentando y disminuyendo las dósis, y otras sales diferentes que no alteran la composicion, y llenan ademas otras indicaciones que desean, segun la idea que tengo manifestada en la Memoria de las aguas marciales, y es conforme á lo que está escrito en mi Filosofía hablando de las aguas minerales, pues la hemotísis, el vicio escrofuloso, venéreo y otras enfermedades tienen cada una su agua particular. Todo esto indica al Profesor que tenga crítica, que el agua de Bañares de la Farmacopea hispana obra sola y directamente contra cierta ó ciertas indisposiciones, y el sacarla de sus límites, es dar lugar á que se halle burlado el Profesor á cada paso, como sucede con la cicuta, lichen islandico, polígala amarga, arnica montana, aconito, alcanfor, serpentaria, y otros simples semejantes que se usan mucho en el dia, quando se aplican solo por rutina á enfermedades que estan fuera de su jurisdiccion y dominio; lo que me seria fácil probar práctica y científicamente si no fuera por separarme del objeto principal que me he propuesto.

mará un vaso á las horas referidas, y algunas veces se aumentarán las tomas, si fuese necesario, y lo hallase por conveniente el Facultativo. En lugar de esta composicion se puede emplear la que sigue, que es mas simple y ménos costosa para los jornaleros y pobres. Se toma media onza de sal catártica, diez y seis granos de alumbre puro, y diez de caparrosa buena y pura; se disolverán en ocho vasos, xícaras ó tazas de agua, y se tomará un vaso ó xícara cada vez á las mismas horas que dexo señaladas.

Siendo esto cierto, como lo es, no puede negarse que tampoco alcanza muchas veces la quina mas superior para curar y desarraigar ciertas tercianas tenaces, que incomodan mucho en el dia á los pacientes, ya sea por los diferentes motivos que dexo indicados, ó por otros que no

conocemos. En estos casos, pues, es preciso que no seamos unos meros espectadores de los efectos de la quina, que solo sofoca ó suspende por el pronto la calentura, sino que busquemos otros medios, que léjos de oponerse á la naturaleza, le ayuden verdaderamente para llenar todas las indicaciones necesarias, y conseguir una curacion perfecta y radical. Podia citar bastantes tercianarios de esta clase, que en el dia se ven libres de las tercianas mas arraigadas con el uso de la agua marcial, que dexo señalada para usarla despues de los amargos ó febrífugos del pais. Tambien me estan informando continuamente bastantes Médicos bien conocidos por sus méritos, que se curan radicalmente con el uso del agua mineral de la Farmacopea hispana muchas tercianas rebeldes y crónicas, que se resisten al uso con-

tinuado de la buena quina y de otros remedios.

Baxo de esta suposicion encargo que el método del agua marcial, que dexo señalada para usarla despues de los amargos, debe emplearse tambien para los tercianarios que tomen buena quina y le repitan las tercianas, porque se ve por ahora que es el medio mas eficaz para corregir la causa y trastorno que padece la naturaleza con esta enfermedad.

En lugar de estas aguas se puede tomar á las mismas horas de veinte y quatro á treinta gotas de vinagre marcial [1] en una xícara ó cortadillo de agua ó vino.

1 El fin que me he propuesto en este plan es formar medicamentos seguros, simples y baratos, para que los pobres pacientes puedan hacerlo á poquísima costa con el agua segunda que dexo descrita y el vinagre marcial; cuya composicion se reduce á poner en un poco de vina-

Si las tercianas repiten ó se adquieren de nuevo, se vuelve á usar del mismo método; y no porque suceda esto será peor este remedio que la quina mediana y mala, supuesto que sucede freqüentemente lo mismo con la quina de mejor calidad á infinitos de la Corte, á quienes estan repitiendo las tercianas con la mayor freqüencia.

Si despues de haber dado á conocer las utilidades y perjuicios que se siguen del uso de las quinas buenas y malas; de haber aclarado y fixado por medio de reactivos químicos y de la experiencia quál es la quina mas superior que se conoce, quáles son medianas, y quáles

gre comun limaduras de hierro puras ó tachuelas por unos quince dias, ó hasta que el vinagre tome un color roxo obscuro, y entónces se echa con cuidado lo claro, ó se filtra por un papel de estraza en una vasijita de vidrio para usarlo quando se necesite.

las que tienen poca virtud febrífuga; de haber indicado el verdadero método analítico para poder conocer las virtudes y propiedades de las quinas y demas vegetales; de haber probado los muchos defectos y errores que se cometen con el mal uso que se hace de ellas, ya sea administrándola mala, ó quitándole su virtud con las preparaciones, ó ya sea combinada con otras substancias, que alteran sus principios y destruyen su virtud; de haber demostrado el medio seguro de quitar las tercianas con tintura de quina, sin necesidad de usarla en polvo, que tanto incomoda; finalmente, si despues de haber manifestado el método mas exâcto de usar la quina en substancia, con seguridad y eficacia hasta conseguir una curacion radical de las tercianas mas rebeldes, y de substituir, en caso que la quina falte,

los remedios que tienen alguna analogía con ella, tanto en sus principios constitutivos, como en sus efectos y virtudes: si despues, digo, de todo esto no consigo el fin que me he propuesto por la salud pública, me queda la satisfaccion de que mis trabajos y observaciones continuadas se dirigen únicamente al bien y utilidad de todos, y que estas ideas nuevas comunicadas á otros Profesores de mayores conocimientos les servirán con el tiempo para darles la perfeccion debida, añadiendo otras cosas que sean capaces de llenar completamente el objeto tan interesante que me he propuesto.